



KIM, CHANG BOK



YEH BYUNG GAB

La satisfacción de sentirse bien



TERESA – 83años

Tenía unos dolores tremendos en la pierna, casi no podía andar y cada vez me encontraba peor. Acudí al traumatólogo. Después de mandarme hacer una resonancia magnética, me diagnosticó un desplazamiento en las dos últimas vértebras lumbares y una acumulación de calcio en forma de "pico de loro" que me pinchaba el nervio ciático, así que me recomendó someterme a una operación.

Como todo lo relacionado con la columna es algo muy arriesgado, decidí ver a un neurocirujano muy bueno y de confianza, que había operado a mi marido hacía unos años. Con todo detenimiento le expliqué el caso y lo primero que me dijo fue que si yo fuera su madre, no me operaría. Así que me mandó darme filtraciones para quitar los dolores.

Por aquel entonces yo ya tenía 75 años y no me quiso operar. Me quedé tan decepcionada que no sabía qué hacer. Mi segundo hijo encontró información sobre un especialista de la columna de fama mundial en Burdeos y allí me presenté. En esa consulta me lo pusieron muy fácil y me dijeron que esas operaciones las hacían todas las semanas y que no era nada complicado.

Yo estaba medio convencida, pero empecé a pensar en los riesgos, en tener que quedarme unos días allí y en el viaje de 400 km en coche para ir y luego para volver. Así que decidí no operarme y seguir con las filtraciones. En la clínica me habían dicho que no me podían dar más de tres filtraciones al año, por lo que la mayoría del tiempo estaba con unos dolores insuportables. Como no podía andar acabé engordando 10 kg. Estaba tan desesperada que pensaba que acabaría en una silla de ruedas. Un día mi peluquera me habló de Chang. Al principio a mí eso de las agujas me parecía como vudú, pero mi hija mayor insistió y llamó para concertar una consulta con ella. Y allí me presenté.

La llevé toda la documentación y los resultados de la resonancia magnética. Chang lo estudió todo y me dijo: "Te voy a aliviar el dolor. Posiblemente todo el dolor no se lo quite, pero va a mejorar mucho". Como las pastillas que tomaba ya no me hacían nada y existía una posibilidad real de mejora, empecé el tratamiento durante un mes con sesiones diarias. Cuando empezó a mejorar mi estado, me recomendó acudir dos veces a la semana. Después pasaron a ser sesiones semanales y ahora voy tan solo dos veces al mes. Este verano viajé una semana a París con mis nietas y disfruté de dar paseos por toda la ciudad. He recuperado toda

la movilidad, no me duele nada y no estoy tomando ningún medicamento. Mi estómago y mi hígado me lo agradecen. Le conté a mi médico que no estaba tomando la medicación y que me encontraba perfectamente por el tratamiento de acupuntura y le pareció algo estupendo.

En esta familia ya somos cuatro (mi hija, mi yerno y mi nieta) los que nos tratamos en este Centro. Además conozco a cantidad de personas a las que se lo he recomendado y que me agradecen mucho el haberles puesto en contacto con este lugar.



LOURDES

He acudido a la consulta de Chang en varias ocasiones y por varios motivos. La primera fue porque tenía infecciones de orina con bastante frecuencia. Los médicos no sabían decirme a qué podía deberse el problema. Me hicieron analíticas y me recetaron muchos medicamentos, pero como no se solucionaba y no daban con la causa, dejaron de interesarse por mi enfermedad.

También fui a un naturista; noté un poco mejoría, pero cuando realmente noté mucha mejoría fue con el tratamiento de acupuntura. En la primera consulta, me hicieron varias preguntas de todo tipo, tanto físicas como emocionales (algo que los médicos habitualmente no hacen, ni tampoco los especialistas). Después de estudiar mi caso, Chang me indicó el tratamiento que debía seguir.

Desde el primer día ya me sentía algo mejor, a partir de las diez sesiones noté una notable mejoría, pero fue después de las veinte sesiones cuando ves el resultado completo, tal y como me dijo Chang.

La segunda ocasión que acudí a la acupuntura fue porque yo tenía unas menstruaciones bastante irregulares. El ginecólogo me decía que el día que quisiera quedarme embarazada me iba a costar mucho, y que tendría que hacer un tratamiento para regular el ciclo.

Acudí a la consulta de Chang, empecé el tratamiento y sentí cómo se me regulaban las menstruaciones. Además me sentí muy entera, porque yo soy una persona muy nerviosa y con mucho estrés por el trabajo, y la acupuntura me vino muy bien para recuperar mi equilibrio anímico. A los cinco meses de acabar las sesiones, quise probar si podía quedarme embarazada y lo conseguí, me quedé embarazada de mi hijo. El niño estaba con dolores de barriga desde que nació. Lloraba mucho y dormía muy mal. Su barriga estaba hinchada a causa de los gases que no podía expulsar. Le llevé al médico, probé a darle todo tipo de remedios, pero el niño seguía igual.

Una de las veces que estuve en la consulta de Chang, vi a unos padres que llevaban a una niña por el dolor de barriga y pensé llevar al mío. Como además yo ya estaba acudiendo, decidí probar también con el niño. Desde el primer día ya durmió bien, pero el segundo día, después del tratamiento fue la primera vez en cuatro meses que le vi sonreír y cuando terminó ya estaba de maravilla sin pastillas ni nada. Luego cuando tuve a la niña, la llevé desde el primer síntoma, para prevenir que no le pasara como a su hermano.

A las 35 semanas de mi segundo embarazo, la niña estaba dada la vuelta y todo apuntaba a que el parto podía terminar en cesárea. Estuve haciendo unos ejercicios con la matrona para intentar que se colocara bien para nacer. Cuando volví me dijeron que me podían hacer una maniobra para hacer girar al bebé. Yo me lo estaba pensando pero mi marido dijo que no y lo descarté.

Como había oído hablar de un tratamiento con moxa, llamé y le pregunté a Chang por ello. Ella me contestó que no me lo garantizaba, pero que no perdíamos nada por intentarlo. Fui un lunes y el miércoles siguiente de esa misma semana. Esas dos noches después de las sesiones, tuve unos leves dolores en la barriga y el viernes me tocaba otra vez consulta con la matrona. Fue ella quien me dijo que el bebé ya estaba bien colocado. Sé que lo que me ha pasado a mí en estas ocasiones ha ocurrido en otros muchos casos.



CARMEN-84años

Llevaba muchos años padeciendo vértigo. Tenía miedo a caerme en cualquier momento. También sufría fuertes dolores lumbares, como si me estuvieran clavando un punzón, me dolía tanto que no podía incorporarme, ponerme de pie ni andar.

Estuve en el médico, me recetó pastillas y me recomendó ponerme calor en la espalda. Llegué a tomar cada día cuatro pastillas para el vértigo y otras dos para el lumbago. Estuve así unos meses pero nada aliviaba los fuertes dolores del lumbago ni se me quitaba el vértigo. Llegué a estar postrada en el sillón llevando una vida totalmente sedentaria sin poder ir a ninguna parte. Acabé cogiendo mucho peso y con el estómago destrozado y el hígado atiborrado de medicamentos. La única alternativa que me ofrecía el médico era operarme de las vértebras lumbares, pero yo me negaba a pasar por el quirófano. Estaba desesperada, no tenía calidad de vida y me resultaba difícil de soportar.

Por medio de una amiga que me habló de Chang acudí a su consulta, me puso un tratamiento de acupuntura y aunque me daban miedo las agujas, lo aguanté, y al poco tiempo empecé a encontrarme mejor hasta que terminé las veinte

sesiones para el lumbago y las otras veinte para el vértigo.

Desde entonces ya no tengo vértigo ni dolor lumbar. Una vez terminado el tratamiento hay que tener constancia y sigo yendo una vez cada quince días. Me encuentro mucho mejor, mi vida ha cambiado totalmente y me siento con mucha fuerza otra vez. No me cuesta nada salir a andar desde Cuatro Caminos hasta el Paseo Pereda y volver sin notar cansancio ni molestias. Desde entonces no tomo medicamentos para nada.



VALERA=42 años

Tuve una rotura de los ligamentos del tobillo. Me operaron aquí en Santander y después me hicieron una segunda operación en Barcelona. Me cosieron los ligamentos pero no me quedó bien y me seguía doliendo muchísimo. La rotura sí se arregló con las operaciones pero me quedaron muchas secuelas. Los dolores no se me quitaban. Estaba desesperada, tenía tanto dolor que no me podía ni tocar el pie.

Fui a varias clínicas de mucho prestigio en Barcelona, Pamplona y Madrid. Me gasté muchísimo dinero en los tratamientos; me limpiaron, me infiltraron muchas veces y al final me dijeron que había que intentar solucionarlo desmontando todo el tobillo y volviendo a colocarlo. Pero yo antes de volver a pasar una vez más por el quirófano intenté todo tipo de alternativas, incluso probé con curanderos. Llevaba ya cuatro años con unos dolores tan insuportables, que para mí aquello ya no era vida. Conocí a Chang por un familiar que se estaba tratando con ella, y me dijo que allí me lo quitarían. En mis primeras sesiones, utilizaron ventosas y lo que sacaban, eran fluidos muy oscuros hasta que con las sucesivas empezó a clarear. A partir de las quince sesiones empecé a encontrarme mejor. Me aconsejó que siguiera más tiempo y así con constancia ha dejado de dolerme el tobillo. Me siento como nueva, tengo el tobillo a prueba de bombas, jajaja. Ella fue la que me ayudó a terminar de curarme por completo. Creo que las cirugías sin su tratamiento no me hubieran servido para tener el tobillo totalmente curado y sin dolores.